

Novena

a Nuestra Señora del Carmen



***Heraldos del Evangelio - Caballeros de la Virgen
Asociación de Fieles de Derecho Pontificio***

*Urbanización Campo Alegre Calle Golondrinas E18-98 y Huirachuro
Quito: Telfs: (02) 2258840 – (02) 2442585
Celular: +593 98 517 4781 (whatsapp)*



HERALDOS
DEL EVANGELIO

Novena

A Nuestra Señora
del Carmen





Novena a Nuestra Señora del Carmen

Acto de contrición

Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido. Propongo firmemente nunca más volver a pecar y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos; confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Os ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados. Y así como os lo suplico, así confío en que por vuestra infinita bondad me has de conceder el perdón de mis culpas, y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

ORACIÓN PREPARATORIA

Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre también de los pecadores, y especial Protectora de los que visten tu sagrado Escapulario; por lo que su



divina Majestad te engrandeció, escogiéndote para verdadera Madre suya, te suplico me alcances de tu querido Hijo el perdón de mis pecados, la enmienda de mi vida, la salvación de mi alma, el remedio de mis necesidades, el consuelo de mis aflicciones y la gracia especial que pido en esta Novena, si conviene para su mayor honra y gloria, y bien de mi alma: que yo, Señora, para conseguirlo me valgo de vuestra intercesión poderosa, y quisiera tener el espíritu de todos los ángeles, santos y justos a fin de poder alabarte dignamente; y uniendo mis voces con sus afectos, te saludo una y mil veces.

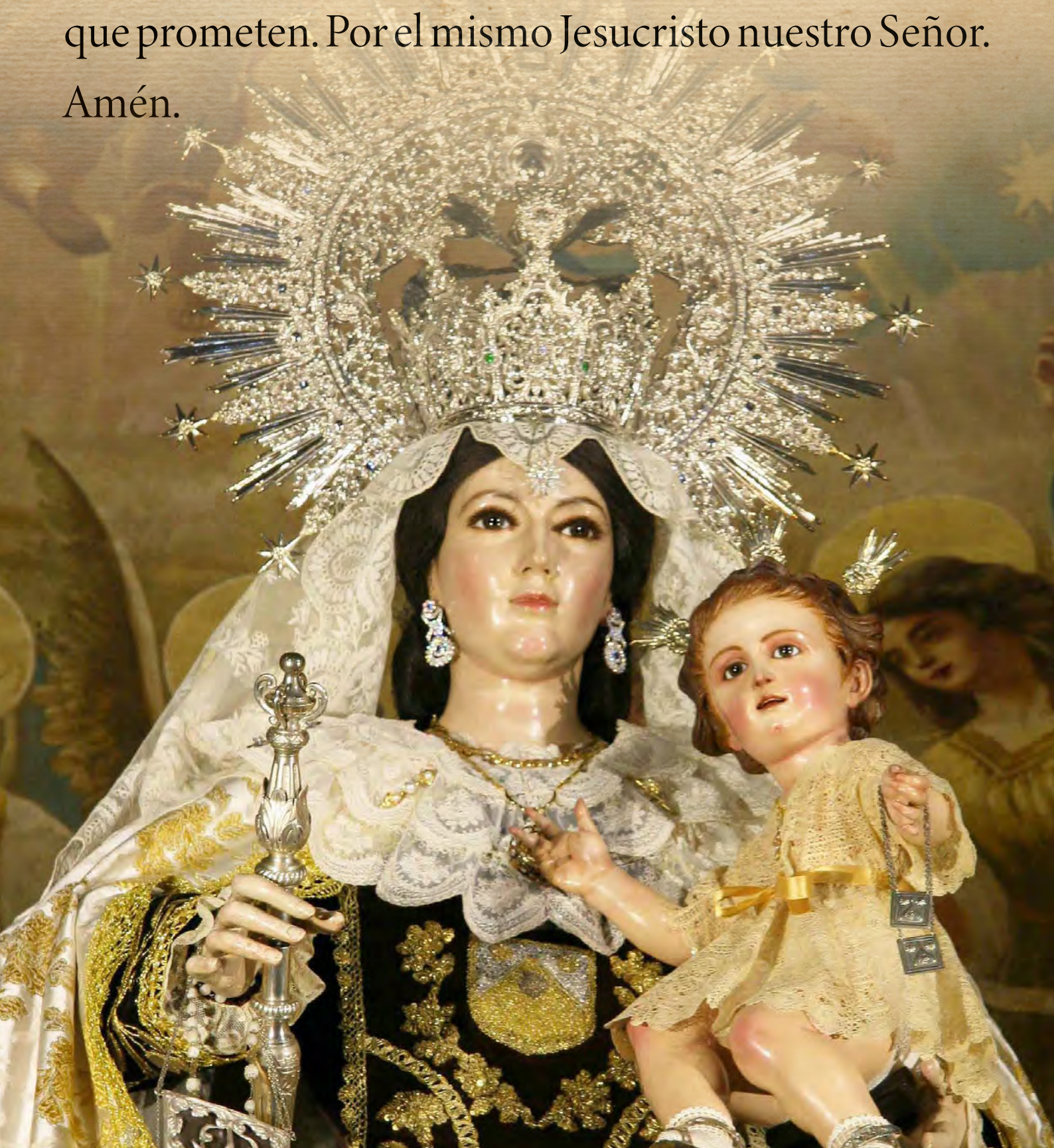
Rezar la oración del día correspondiente.

ORACIÓN FINAL

¡Oh Dios, cuyo Unigénito, con su vida, muerte y resurrección, nos mereció el premio de la salvación eterna! Os suplicamos nos concedas que,



meditando los misterios del Santísimo Rosario de la Bienaventurada Virgen María, imitemos los ejemplos que nos enseñan y alcancemos el premio que prometen. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.





DÍA PRIMERO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que fuiste figurada en aquella nubecilla que el gran Profeta de Dios, Elías, vio levantarse del mar, y con su lluvia fecundó copiosamente la tierra, significando la purísima fecundidad con que diste al mundo a tu querido Hijo Jesús, para remedio universal de nuestras almas: te ruego, Señora, me alcances de su Majestad copiosas lluvias de auxilios, para que mi alma lleve abundantes frutos de virtudes y buenas obras, a fin de que sirviéndole con perfección en esta vida, merezca gozarle en la eterna. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria y oración final.





DÍA SEGUNDO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que por tu singular amor a los Carmelitas los favoreciste con tu familiar trato y dulces coloquios, alumbrándolos con las luces de tu enseñanza y ejemplo de que dichosamente gozaron. Te ruego, Señora, me asistas con especial protección, alcanzándome de tu bendito Hijo Jesús luz para conocer su infinita bondad y amarle con toda mi alma; para conocer mis culpas y llorarlas para saber cómo debo comportarme a fin de servirle con toda perfección; y para que mi trato y conversación sean siempre para su mayor honra y gloria y edificación de mis prójimos. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria y oración final.



DÍA TERCERO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que te dignaste admitir con singular amor el obsequio filial de los Carmelitas, que entre todos los mortales fueron los primeros que en tu honor edificaron un templo en el Monte Carmelo, donde concurrían fervorosos a darte culto y alabanza. Te ruego, Señora, me alcances sea mi alma templo vivo de la Majestad de Dios, adornado de todas las virtudes, donde El habite siempre amado, adorado y alabado por mí, sin que jamás le ocupen los afectos desordenados de lo temporal y terreno. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria y oración final.





DÍA CUARTO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que para mostrar tu especialísimo amor a los Carmelitas les honraste con el dulce nombre de hijos y hermanos tuyos, alentando con tan singular favor su confianza, para buscarte, como en amorosa Madre, el remedio, el consuelo y el amparo en todas sus necesidades y aflicciones, moviéndoles a la imitación de tus excelsas virtudes. Te ruego, Señora, me mires, como amorosa Madre y me alcances la gracia de imitarte, de modo que dignamente pueda yo ser llamado también hijo tuyo, y que mi nombre sea inscrito en el libro de la predestinación de los hijos de Dios y hermanos de mi Señor Jesucristo. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria y oración final.



DÍA QUINTO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que para defender a los Carmelitas, tus hijos, cuando se intentaba extinguir la sagrada Religión del Carmen, mostrando siempre el amor y singular predilección con que los amparas, mandaste al Sumo Pontífice, Honorio III, los recibiese benignamente y confirmase su instituto, dándole por señal de que esta era tu voluntad y la de tu divino Hijo, la repentina muerte de dos que especialmente la contradecían. Te ruego, Señora, me defiendas de todos mis enemigos de alma y cuerpo, para que con quietud y paz viva siempre en el santo servicio de Dios y tuyo. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria y oración final.





DÍA SEXTO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que para señalar a los Carmelitas por especiales hijos tuyos, los enriqueciste con la singular prenda del santo Escapulario, vinculando en él tantas gracias y favores para con los que devotamente lo visten y cumpliendo con sus obligaciones, procuran vivir de manera que imitando tus virtudes, muestran que son tus hijos. Te ruego, Señora, me alcances la gracia de vivir siempre como verdadero cristiano y cofrade amante del santo escapulario, a fin de que merezca lograr los frutos de esta hermosa devoción. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria y oración final.



DÍA SÉPTIMO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que en tu santo Escapulario diste a los que devotamente lo visten, un firmísimo escudo para defenderse de todos los peligros de este mundo y de las asechanzas del demonio, acreditando esta verdad con tantos y tan singulares milagros. Te ruego, Señora, que seas mi defensa poderosa en esta vida mortal, para que en todas las tribulaciones y peligros encuentre la seguridad, y en las tentaciones salga con victoria, logrando siempre tu especial asistencia para conseguirlo. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria y oración final.





DÍA OCTAVO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que ejerces tu especial protección en la hora de la muerte para con los que devotamente visten tu santo Escapulario, a fin de que logren por medio de la verdadera penitencia salir de esta vida en gracia de Dios y librarse de las penas del infierno. Te ruego, Señora, me asistas, ampires y consueles en la hora de mi muerte, y me alcances verdadera penitencia, perfecta contrición de todos mis pecados, encendido amor de Dios y ardiente deseo de verle y gozarle, para que mi alma no se pierda ni condene, sino que vaya segura a la felicidad eterna de la gloria. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria y oración final.



DÍA NOVENO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que extendiendo tu amor hacia los Carmelitas, aún después de la muerte, como piadosísima Madre de los que visten tu santo Escapulario consuelas sus almas, cuando están en el Purgatorio, y con tus ruegos consigues que salgan cuanto antes de aquellas penas, para ir a gozar de Dios, nuestro Señor, en la gloria. Te ruego, Señora, me alcances de su divina Majestad cumpla yo con las obligaciones de cristiano y la devoción del santo Escapulario, de modo que logre este especialísimo favor. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria y oración final.



Oraciones a Nuestra Señora

Oración final para todos los días

¡Oh, Virgen del Carmen! Madre amorosa de todos los fieles, pero especialmente de los que visten vuestro sagrado Escapulario, en cuyo número tengo la alegría de estar incluido, interceded por mí junto a vuestro Divino Hijo. Obtenedme que, después de una vida verdaderamente cristiana, expire revestido del santo Escapulario y, librándome del



fuego del infierno, conforme prometisteis, merezca salir cuanto antes, por vuestra intercesión poderosa, de las llamas del purgatorio.

¡Oh, Virgen misericordiosa! Vos dijisteis que el Escapulario es nuestra defensa en los peligros, es señal de vuestro amor y de alianza para siempre entre Vos y vuestros hijos. Haced, pues, que el Escapulario me una perpetuamente a vos y libre para siempre mi alma del pecado. En prueba de mi reconocimiento y fidelidad, me ofrezco todo a vos consagrándoos en este día mis ojos, mis oídos, mi boca, mi corazón y todo mi ser.

Y porque os pertenezco enteramente, guardadme, ¡Sagrada María!, yo te ofrezco en este día, alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes Madre mía. Hasta mi última agonía sé mi amparo y protección. Amén.



La historia del escapulario del Carmen y Novena

En la madrugada del día 16 de julio de 1251, Nuestra Señora se apareció al santo carmelita inglés San Simón Stock y le entregó el milagroso Escapulario del Carmen.

San Simón era, en aquellos tiempos, Superior General de la Orden de los Carmelitas. Se encontraba en una situación muy aflictiva, pues su Orden pasaba por dificultades muy serias, siendo despreciada, perseguida y hasta amenazada de extinción.

Hombre de una fe viva, San Simón no cesaba de implorar socorro a la Santísima Virgen, y pedía también una señal sensible de que sería atendido.

Conmovida por las súplicas angustiosas de su fervoroso hijo, Nuestra Señora le trajo del cielo el santo Escapulario y le dirigió estas palabras: “**Recibe,**



hijo dilectísimo, el Escapulario de tu Orden, señal de mi confraternidad, privilegio para ti y para todos los Carmelitas”.

“Todos los que mueran revestidos con este Escapulario no padecerán el fuego del infierno. Es una señal de salvación, refugio en los peligros, alianza de paz y pacto para siempre”.

¡A partir de esa misericordiosa intervención de la Madre de Dios, la orden carmelita refloreció en todo el mundo! Y el Escapulario pasó a recorrer su milagrosa trayectoria, como señal de la alianza de Nuestra Señora con los Carmelitas y con toda la humanidad.

Setenta años mas tarde, Nuestra Señora se apareció al Papa Juan XXII y le hizo una nueva promesa, considerada como complemento de la primera: **“Yo, como tierna Madre de los Carmelitas, bajaré al purgatorio el primer sábado después de su muerte**



y los libraré y los conduciré al Monte Santo de la vida eterna”. Esa segunda promesa de Nuestra Señora dio origen a la célebre Bula Sabatina del Papa Juan XXII, publicada el 3 de marzo de 1322, confirmada posteriormente por varios Sumos Pontífices como Alejandro V, Clemente VII y Paulo III.

Al principio, el Escapulario era de uso exclusivo de los religiosos Carmelitas. Más tarde, la Iglesia, queriendo extender los privilegios y beneficios espirituales de ese uso a todos los católicos, simplificó su tamaño y autorizó que su recepción quedase al alcance de todos.

De qué se compone el Escapulario y cómo recibirlo

El Escapulario del Carmen se compone de dos piezas de lana, de color marrón, unidas entre sí por dos cordones. Solamente el primer Escapulario necesita ser bendecido e impuesto por un sacerdote. Tanto la bendición como



la imposición valen para todos los otros Escapularios que substituyan al primero. Una vez recibido, debemos usarlo siempre y continuamente. FÓRMULA PARA LA IMPOSICIÓN: El sacerdote bendice el Escapulario y lo impone, diciendo: “recibe este santo Escapulario como señal de la Santísima Virgen María, Reina del Carmelo, para que, con sus méritos, lo uses siempre con dignidad, sea tu defensa en todas las adversidades y te conduzca a la vida eterna”.

Privilegios del Escapulario del Carmen:

1. Es una señal de alianza con Nuestra Señora. Con su uso expresamos nuestra consagración a Ella.
2. Es una señal de salvación. Quien muera con el Escapulario no padecerá el fuego del infierno.
3. La Santísima Virgen libraré del purgatorio el primer sábado después de la muerte, a todos los que lo lleven.



4. Es una señal de protección en todos los peligros.

“No, no basta decir que el Escapulario es una señal de salvación. Yo sustento que no hay otra que haga nuestra predestinación tan segura” (San Claudio de la Colombière, S.J.)

El Escapulario del Carmen, consagración a Nuestra Señora

El Escapulario del Carmen, como dádiva de la Santísima Virgen, es símbolo de una consagración. Fue la propia Madre de Dios que aludió a esa consagración, cuando dijo a San Simón Stock, en la gloriosa madrugada del 16 de julio de 1251: “...es un pacto de paz y amistad que hago contigo y con todos los carmelitas...” Es como si dijese: quiero que este pacto que hago con vosotros, fundamentado en eterna amistad, sea expresado por mi Escapulario, como símbolo de la consagración que me hacéis al recibirlo.



Siendo una dádiva singular del amor de María, el Escapulario del Carmen se tornó el más noble símbolo de ese amor. La propia Madre de Dios hace del Escapulario un medio para nuestra consagración a su Inmaculado Corazón y, por eso le concede eficacia salvadora, dado el lugar que Ella como medianera de todas las gracias, ocupa en la economía de nuestra Redención.

¿Cómo se originó el Escapulario?

La palabra escapulario viene del latín “scapulae” que significa “hombros”. Originalmente era un vestido superpuesto que caía desde los hombros y que lo llevaban los monjes durante su trabajo. Con el tiempo se le dio el sentido de ser la cruz de cada día, que como amantísimos seguidores de Cristo llevamos sobre nuestros hombros. Para los Carmelitas y para todos nosotros pasó a expresar la dedicación



especial a la Virgen Santísima y el deseo de imitarla en su entrega a Cristo y a los demás. Es el manto de María que constantemente nos ampara y protege en todas las adversidades, con un desvelo que supera a la mejor de las madres. Significado del Escapulario Es imposible creer que dos pedacitos de tela café, puedan encerrar en sí un maravilloso tesoro. ¿Qué significado encierra este Escapulario?

- Estos pedacitos de tela simbolizan el amor y la protección maternal que la Santísima Virgen nos dispensa; como si se tratara del pequeño manto con el que arropó a su amadísimo Hijo cuando lo cobijó en sus brazos, en la noche feliz de su nacimiento. Con el Escapulario, María, con su dulcísimo amor maternal, nos envuelve para cubrir nuestra vdesnudez espiritual.

- Significa que le pertenecemos por siempre a la Madre de Dios. Con el Escapulario llevamos el



símbolo de nuestra entrega y consagración a María, para dejarnos guiar, enseñar y moldear por Ella en su Inmaculado Corazón. El Escapulario nos recuerda que Ella nos usará para preparar la venida del Reino de su Divino Hijo. Es un dulce recordatorio del suave yugo de Nuestro Señor Jesucristo, quien nos dijo: “Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana” (Mt 11, 29-30).

- El Escapulario simboliza el yugo que Cristo nos invita a cargar y que María nos ayuda a llevar.

Condiciones para merecer los beneficios del Escapulario

La Santísima Virgen dijo: “Perseverad llevando puesto devotamente el Santo Escapulario, porque es mi Hábito. El hecho de andar vestido de este Hábito mío, significa que estáis continuamente pensando en



mí; y que yo, en turno, siempre estoy pensando en vosotros; y ayudándoos en asegurar la vida eterna”. Para que Nuestra Señora nos conceda la promesa principal: preservarnos del infierno, no existe otra condición más que el uso del Escapulario desde que nos fuera impuesto. Tiene que ser llevado en el momento de la muerte.

Para merecer el llamado “privilegio sabatino” (es decir, salir del purgatorio el primer sábado después de nuestra muerte), existen tres condiciones:

- 1.- Llevar habitualmente el Escapulario.
- 2.- Conservar la castidad, propia al estado de cada cual. (Total para los célibes, y conyugal para los casados).
- 3.- Los religiosos deben rezar diariamente el pequeño Oficio de Nuestra Señora o por lo menos



uno de los misterios del Santo Rosario (gozosos, luminosos, dolorosos ó gloriosos).

Aquellas personas que reciben el Escapulario y dejan de usarlo, no cometen pecado. Solamente dejan de recibir los beneficios prometidos por Nuestra Señora. Los que hayan dejado de usarlo por largo tiempo, no necesitan una nueva imposición.



